**Obstáculos y facilitadores en la vocación médica**

Autores: Dora P. de García, Lic. Silvia Rucker, Lic. Marta Argüello, Lic. Liliana Niemtzoff, Lic. Emilio Aguerreberry, Lic. Mónia Laszcewicki, Lic. Cecilia Barahona, Lic. Casilda Castro, Lic. Marta Vilella, Lic. Mónica Cabrera, Lic. Diana Kaplan *– Cátedra 11 Salud Mental*

Mail: Lic. Cecilia E. Barahona [cbarahona@fibertel.com.ar](mailto:cbarahona@fibertel.com.ar)

La vocación ha sido definida desde distintas disciplinas: Filósofos, religiosos, psicoanalistas, educadores se han ocupado del tema. Hay quienes sostienen que se trata de un llamado, de un destino, de una fuerza pulsional, etc.

A partir de la información obtenida en base a tres preguntas realizadas a los alumnos de nuestra unidad docente en la cátedra de Salud Mental de la Facultad de Medicina de la UBA, pareciera que existe una cierta especificidad de la vocación médica. Encontramos en esta pequeña muestra del alumnado del primer año de la carrera, que en la elección de esta vocación se juega fundamentalmente el interés por dos aspectos puntuales. Por un lado la curiosidad por conocer acerca del cuerpo humano y su funcionamiento; por otro, el deseo de ayudar al semejante, de aliviar su dolor y la búsqueda de satisfacción personal en esta actitud de entrega.

Como docentes de Salud Mental consideramos de fundamental importancia incentivar el compromiso del alumno con todo lo que implica la futura tarea médica, en cuanto a condiciones humanas a desarrollar ya que se trata de una profesión que, aunque gratificante, está llena de angustias y requiere a veces una actitud sacrificada.

**Palabras claves**: vocación, llamado, destino,  fuerza pulsional, docencia.

**Obstáculos y facilitadores en la vocación médica**

Autores: Dora P. de García, Lic. Silvia Rucker, Lic. Marta Argüello, Lic. Liliana Niemtzoff, Lic. Emilio Aguerreberry, Lic. Mónia Laszcewicki, Lic. Cecilia Barahona, Lic. Casilda Castro, Lic. Marta Vilella, Lic. Mónica Cabrera, Lic. Diana Kaplan *–*

***Cátedra 11 Salud Mental***

Mail: Lic. Cecilia E. Barahona [cbarahona@fibertel.com.ar](mailto:cbarahona@fibertel.com.ar)

**“… un oficio es una manera de vivir, una forma de ser lo que se hace, pero también un intento, para bien o lo contrario, de hacer según lo que se cree ser; y esto sin desconocer que la creencia, en especial sobre nosotros mismos, es la materia del delirio. ¿Acaso una vocación, que de esto estoy hablando, no supone una cierta forma de pasión y sus consecuencias, que pueden aproximar la utopía, esa pariente noble del delirio?”.**

F. Ulloa

La vocación ha sido definida desde distintas disciplinas. Filósofos, religiosos, psicoanalistas, educadores se han ocupado del tema. Hay quienes sostienen que se trata de un llamado, de un destino, de una fuerza pulsional. Siguiendo las bellas palabras del maestro Ulloa y a partir de la información obtenida en base a tres preguntas realizadas a los alumnos, pareciera que existe una cierta especificidad de la vocación médica, emparentada a esa utopía, en parte “…pariente noble del delirio”.

Como integrantes de la Unidad Docente de Salud Mental Nº 11 de la Facultad de Medicina de la UBA, nos proponemos en este trabajo, adentrarnos en la temática de la Vocación Médica a partir del diálogo con nuestros alumnos, al mismo tiempo problematizar nuestras prácticas docentes con el fin de incentivar la vocación en los estudiantes. Para ello tratamos de articular los contenidos teóricos sobre el tema con las respuestas que nos acercaron nuestros alumnos a un cuestionario simple de tres preguntas:

Las preguntas formuladas a los alumnos son las siguientes:

-Cuáles fueron los motivos por los que elegí la carrera de medicina?

-Cuáles pienso que son los estímulos?

-Cuáles los obstáculos?

Encontramos en las respuestas que obtuvimos de esta pequeña muestra del alumnado del primer año de la carrera, que en la elección de la misma se juega aquello que se presenta en toda vocación: un interés especial, una inclinación hacia algo, que el sujeto no puede justificar plenamente y que hace a la historia de su vida, a sus marcas de la infancia, a vivencias que orientan la elección imprimiéndole el color y la fuerza que brinda aquello que nos causa. Así lo manifestaban los alumnos:

-“no sé, desde que me acuerdo, quise ser médica”

- “no me imagino trabajando en otra cosa”

-“no me imagino en otro ámbito que no sea el hospital”

Lo específico de la vocación médica según nuestra encuesta, lo encontramos en dos aspectos puntuales que destacaron los alumnos: por un lado, la curiosidad por conocer acerca del cuerpo humano y su funcionamiento y por otro, el deseo de ayudar al semejante, de aliviar su dolor y la búsqueda de satisfacción personal en esta actitud de entrega. Lo expresaban así:

-“elegí medicina porque me interesa la biología y cuidar al otro”;

-“poder ayudar y curar” ;

-“la utopía de hacer el bien y de luchar contra las injusticias desde la salud”;

-“el interés por la biología, el cuerpo y su funcionamiento”;

-“dedicar mi vida a un servicio que aporte de manera directa a la sociedad”;

-“me interesa conocer los mecanismos del cuerpo y ayudar al otro no sólo con palabras”;

-“desarrollar la pasión que siento por esta profesión. Este objetivo es fundamental para realizarme”;

-“poder ayudar y defender la vida”.

La vocación médica se trataría entonces, de esto que parece en principio tan sencillo: conocer, investigar por un lado, y amar, acotando el padecimiento del sujeto y siendo útiles a la sociedad por otro. Ahora bien, justamente por pensarla así, la vocación, pasa a ser, nuestra vida misma, porque es allí donde se jugaría la mayor parte de nuestra realización personal y social.

Algunos alumnos dicen estar “apasionados” por su carrera, emplean la misma palabra que empleamos para el amor. La vocación igual que el amor, necesita de ese impulso inicial que hace que uno se sienta atraído o llevado hacia alguien o algo. Pero la realidad es siempre diferente a esa primera ilusión, motivo por el cual a poco de andar nos ocasiona una cierta desilusión y entonces al igual que el amor, la vocación necesita ser renovada, construida cada día. La medicina o el ser médico, es una tarea que aunque gratificante, está llena de angustias y requiere una actitud a veces sacrificada.

Es por eso que como docentes de Salud Mental nos preguntamos cómo sostener el deseo que se despliega en la vocación de nuestros alumnos y como incentivar su compromiso con todo lo que implica la futura tarea médica - en cuanto a condiciones humanas a desarrollar- ya que se trata de una profesión que se enmarca en una relación personal, de alto contenido emocional. El médico, frente al paciente se encuentra ante la complejidad de la aplicación del conocimiento adquirido, porque éste se ejercerá, ya no sobre un objeto, sino en relación a un sujeto y su singularidad, distinguiéndose así de otras profesiones o actividades.

Al reflexionar sobre el quehacer médico, sobre la vocación médica tal como la enunciamos, jugada en la relación medico paciente, nos damos cuenta de la importancia que en el campo de la salud adquieren otras disciplinas, como la antropología, la filosofía, el psicoanálisis, ya que hacen sus aportes al concepto de sujeto, influyendo y enriqueciendo el acto médico.

Nos preguntamos en qué medida nuestra tarea docente puede facilitar el despliegue de la vocación en esta etapa donde el contacto con las ciencias duras y la formación científica estricta lo alejan al futuro médico de su ámbito de aplicación. Muchas veces los alumnos se preguntan, especialmente en esta etapa de la carrera, para qué estudiar Salud Mental. Creen que los aparta de su interés verdadero que es la anatomía, la histología y la fisiología, de esos mecanismos fascinantes de la naturaleza que los atraen y subyugan, sin advertir que será en la dinámica de un vínculo intersubjetivo donde habrán de aplicar esos contenidos.

La enfermedad sólo existe encarnada en los enfermos que la padecen, es por eso que desde Salud Mental acentuamos este aspecto y brindamos otra perspectiva a la del cuerpo biológico; incorporando otra noción de cuerpo, el cuerpo erógeno, que presenta diferencias con el cuerpo de la anatomía y la fisiología, si bien está sujeto a sus leyes. Es decir, que ampliamos y enriquecemos esta conceptualización, para que los alumnos puedan aprehender la complejidad de lo humano. Les explicamos de que manera los cuerpos están atravesados por el lenguaje, historizados, marcados, significatizados desde los Otros que nos han asistido en los primeros tiempos de la vida.

Tratamos de trasmitirles acerca de los afectos, los sentimientos, las emociones, porque la tarea médica se realiza “entre” personas y es también poner el cuerpo -ya sea que lo sepa o no el médico- en la relación que se establece con el paciente.

Nuestra tarea como docentes es justamente que puedan conectar ese saber que van adquiriendo, uno de los aspectos de la vocación que enuncian, con el otro aspecto de la vocación, que es el de ayudar, asistir, amar. De esta manera el conocimiento toma un verdadero sentido. De no conducir en esta dirección pareciera que la ciencia médica y el acto médico quedasen fuera de contexto: el sujeto, su situación personal y familiar, en un marco histórico y social.

Dado el valor que adquieren estos contenidos para el quehacer médico, nos preguntamos si resulta suficiente para la formación del futuro profesional la cursada de Salud Mental sólo en el primer año de la carrera. En este sentido consideramos de suma importancia la continuidad de dichos contenidos a lo largo de la currícula médica en nuestra Facultad.

En cuanto a los obstáculos para el despliegue de la vocación médica, los alumnos refieren variados malestares. Algunos se relacionan con padecimientos y frustraciones propias de todo devenir en los procesos de aprendizaje, mientras que otros giran en torno al ámbito de la Facultad y se relacionan con el maltrato en cualquiera de sus formas, la falta de estímulo y reconocimiento hacia el alumno, el malestar docente, la descalificación hacia quien aprende. Estos obstáculos suelen potenciarse e interferir en el sostenimiento de la vocación, cuando la estructura psíquica del alumno es más frágil o vulnerable. Desde nuestra función docente, en qué medida podemos ayudar a remover o superar los obstáculos que los alumnos enuncian?

Sostener el propio camino vocacional a pesar de las frustraciones da cuenta de la fortaleza subjetiva en cuanto a la capacidad de superación de los obstáculos que se presentan. La construcción de redes vinculares, favorece el despliegue y el fortalecimiento de la vocación y del propio proyecto.

La elaboración de este trabajo nos condujo a interrogarnos acerca de nuestra propia vocación docente y de los facilitadores y obstáculos con los que nos encontramos cotidianamente en la tarea. Nos planteamos en que medida el no detenernos a reflexionar sobre ello puede influir de manera negativa en el acompañamiento de la vocación de nuestros alumnos.. Dejamos abierto el interrogante porque quizás podría ser el tema de un futuro trabajo.

**Bibliografía de referencia**

**Fromm**, **Erich**, “Del tener al ser: caminos y extravíos de la conciencia”. Ed. Paidós. (2000)

**Ulloa**, **Fernando**, “De ocasiones y vocaciones”. Ed. Granica.

**Freud**, **Sigmund**. “Las pulsiones y sus destinos” Ed .López Ballesteros. (1915)

**Ferrari**, **Lidia**. “Nietzche y Joyce :relatos sobre la vocación” (Publicado en el libro “La vocación, un enigma. Interrogaciones desde la teoría y la práctica” (1994)

**Pérez Cohen**, **Alberto**. “Comentarios acerca de la vocación, sus relaciones con la adolescencia y la pasión” (Publicación interna de la Cátedra)